

LOYOLA  
DEL PACÍFICO

CALOR DE  
*Hogar*



TOMO 4

## Índice

Ensayo "Mi espiritualidad" Yurani Vargas.....	2 - 3
Cuento "Una tarde con mi abuela" Da-I Chonguin.....	4 - 8
Cuento "Mi primer encuentro" Daniel Rendon .....	9 - 10
Cuento "Recordando mi infancia" Mayra Domínguez .....	11 - 13
Cuento "Un día abriendo mi corazón" Raisel Munguía.....	14 - 16
Ensayo "Libre de alma pero atado con el cuerpo" Ricardo Reza .....	17 - 19
Cuento "Deslumbrada por el sendero espiritual" Anel Velázquez.....	20 - 23
Ensayo "Llegar a ser es mejor que ser" Azaret Alcaraz.....	24 - 25
Cuento "Un mágico lugar" Pablo Santillán.....	26 -30
Cuento "Conociendo Bellavista" Monserrath Vanmeeter .....	31 - 3
Cuento "Nuevos ojos ante el mundo" Charlotte González .....	34 - 37
Ensayo "La experiencia de la espiritualidad en lo cotidiano" Abril Rivera.....	38 - 39

## **Ensayo Mi espiritualidad**

*Por: Yurani Alejandra Vargas Cueto*

“Puedes pertenecer a cualquier religión, culto, grupo, y seguir los ritos y deberes paso a paso, y aún así le otorgamos al atravesar por momentos negativos en el acontecer diario, siendo parte de nuestra personalidad y la manera de ver las cosas a nuestro alrededor”.

En muchas ocasiones hemos dejado desatendidos algunos aspectos que considerábamos sin cabida en nuestro diario actuar, y en el momento menos pensado nos damos cuenta que carecen de importancia. Al vernos inmersos en experiencias con otros grupos de personas, donde nuestros problemas, que originaron las conductas que nos han identificado son menos graves de lo que pensábamos si lo sopesamos con aquellos que estos grupos atraviesan en su vida cotidiana sin perder aquello que representa la fortaleza que los levanta cada día.

Cada uno de nosotros necesita identificar las partes que ha dejado en el olvido, mejorando la relación de nuestros problemas, desde un punto de vista espiritual.

Consolidando la conexión con la naturaleza y la existencia de un ser supremo que nos fortalece, manifestándose en creencias y comportamientos espirituales que reafirman la relación con nuestro espacio natural y la fe.

Participar en una de las experiencias rurales que organiza mi universidad, benefició de manera específica algunos aspectos de mi vida que durante algunos años creí haber perdido. Realizar aquellas actividades encomendadas por la cabeza del equipo, trajeron a mi memoria, recuerdos de mi adolescencia y niñez, en los cuáles se encontraba presente mi relación con Dios, el pasar de los años introdujo situaciones que afectaron gradualmente mi fe.

“La conciencia espiritual se desarrolla cuando eres flexible, espontáneo, desapegado y amable con los demás” (Chopra, Deepak). Conforme uno crece, su manera de relacionarse cambia, modificando sus creencias, valores y todo aquello que forma parte de su vida. El recorrido hacia la laguna, visibiliza lo inmerso que uno se encuentra en sus problemas, sin detenerse y darse cuenta de lo minúsculo que estos pueden llegar a ser, comparados con la inmensidad de la naturaleza.

Siempre debemos tener apertura a vivir nuevas experiencias que aún cuando no vislumbramos los beneficios de forma inmediata seguramente nos enseñará algo nuevo que se va anexando a la experiencia que debemos incrementar.

El ser humano debe de tener presente en su vida la espiritualidad, siendo esta la base de su existir, hablar de Dios, de la naturaleza, nos conduce a tener un balance en la vida y de estar en armonía consigo mismo. Debemos aferrarnos a ciertos principios que darán el toque necesario a nuestra esencia.



## **“Una tarde con mi abuela”**

*por Da-I Chonguin Meza*

*“Cuanto más luz permitas dentro de ti más brillante será el mundo en el que vives”*

*(Shakti Gawain).*

Llegaba la mañana del sábado, recuerdo que no podía dormir, por los nervios de adentrarme a esta nueva experiencia en la comunidad de Cacahuatpec, recuerdo que tenía nervios porque era algo alejado a la ciudad, y nunca había salido a un Pueblo, por lo que no sabía que me depararía en esta nueva aventura. Bueno, al final logré conciliar el sueño un poco tarde, pero pude descansar para el gran día.

Me levanté con muchas energías, listo para la aventura, desayune muy bien porque no sabía en realidad cuáles serían las actividades que realizaríamos, mi mamá también tenía algo de miedo, por la situación actual de Acapulco y del mundo en general, me acorde muy tarde de que debía llevar un regalo para nuestras familias, por lo que me fui como un tren bala por la despensa, al estar todo listo, mis padres me dijeron que nos encaminamos a la universidad, ya no había vuelta atrás, me hice muchas ideas de que podría pasar, o cómo serían las personas de esta localidad.

Bueno, para mi suerte, aunque llegue un poco tarde aún no estaba lista la camioneta para irnos, veía como todos estaban jugando vóley por el PAE que se realiza en la secundaria los sábados en la mañana, así que aprovechamos y echamos unas retas, terminamos un poco cansados, y note que estaban amigos de la carrera en este PAE, una de ellas una gran amiga mía, me dijo que no estuviera nervioso y que no tuviera miedo, que podría ser un gran recuerdo o una nueva experiencia, me ofrecieron desayuno pero como yo estaba más lleno que una piñata decidí, ofrecer mi desayuno a mi amiga, porque ella si, no había desayunado y estaba con su hermana menor, por lo que tome un jugo, un plátano y un pan y los reparti para nosotros tres.

Platiqué un rato de la carrera y de cómo es que le iba a ella, se hizo muy amena la charla, tanto que no sentí el paso del tiempo, pero nos dirían que había llegado el momento de partir, no sin antes realizar una pequeña actividad, acabamos y nos embarcamos juntos a un nuevo destino, me encontré con amigos de otras carreras, que tenía ya un tiempo que no veía, así que me senté a un lado de ellos para saber cómo les había ido a ellos y que esperaban de esta actividad, me percate como todos nos veíamos contentos, pero sin idea de que nos deparaba esta gran aventura.

Vimos como cada vez no alejamos más de la ciudad, y nos adentramos en la zona rural, vi como el sol atravesaba los árboles con sus rayos, recordandome una tarde de primavera, pero esto solo sería la entrada al pueblo, al llegar nos ubicaron a todos en la iglesia del pueblo para saber cómo es que nos repartiremos y cuales serían nuestra familia por ese día.

Bueno, platicando con mis compañeros, Esli nos diría que seríamos nosotros seis los primeros en incorporarnos a nuestra familia, que para mi suerte fue con Doña Chata, fuimos sus hijos por ese día, y realizaríamos las actividades que normalmente ella hace sola, recuerdo que los hombres nos tocaron preparar la salsa ese día, dos compañeras realizan el agua y una chica más ayudaría a Doña Chata, así nos dieron la bienvenida a nuestra nueva pequeña familia.

Fue una sensación extraña, sentimos una calidez de hogar, era como si nuestra madre estuviera lista para recibirnos con comida en la mesa, y con un fuerte pero cálido abrazo, a pesar de no tener una idea de la salsa o el agua, solo se rió de nuestro primer intento, y nos mostró cómo se realiza, porque en nuestro caso, a la salsa le faltaba y en el agua no se sentía lo dulce, esto fue el inicio una plática con nuestra “madre”. Aunque más tarde Esli y Ramsés me dirían que me uniera con ellos porque faltaba una casa más, yo me despedí y me fui con mi nueva familia, pero cual sería mi sorpresa, la señora solo nos ofreció comida por el hecho de que había hecho de más para nuestra llegada, pero solo para tres personas, regrese con mi familia anterior y me dijo Esli que los acompañara para comer en la otra casa, por lo que comí muy poco en casa de mi madre. Aquí es

donde empezaría a sentir una especie de conexión con Doña Chata, algo que no podía explicar.

Más tarde, llegaría el hijo de Doña Chata para platicarnos qué actividades son las que se realizan a diario en la comunidad, también conviviría con mis “hermanos” llevándome la sorpresa de que, aunque yo las creía serias, son de las personas con quien más me sentí a gusto en mucho tiempo, me generaron una tranquilidad, y me hicieron sentir como si platicara con un viejo amigo. Todos como hermanos fuimos ayudando a Doña Chata en lo que necesitará, nos pidió que si podíamos ir a comprar papel maché para realizar unas decoraciones para su santo, y bromeando, empezaría a decir que no quería nada de papel china por lo del COVID-19, fue el momento idóneo para que un miembro de mi familia le comentará que yo soy descendiente de chinos, por lo que también fue de risa para todos porque decían que me iba a correr!!!, todo en broma, le preguntamos dónde compraremos el material y nos señaló una casa en la que se ubica la papelería del pueblo.

Todos nos encaminamos a comprar el papel, para la decoración, al regresar, ya estaría lista la comida, que consistió en huevos duros para comer, justo, en ese instante, empecé a recordar todas mi niñez con mi abuela materna, quien me crió y que extraño y amo mucho, y justo doña Chata, tenía esa misma aura o energía, lo que me traslado en el tiempo y me hizo recordar a mi abuela, un ser tan humilde y puro, pero decidí dejar ese sentimiento porque mi abuela ya tiene un tiempo que no está a mi lado, pasó el rato y Ramsés y Esli, me dirían que fuéramos a comer más, lo juro que no había comido tanto como ese día, con Doña Chata había comido poco pescado y queso por lo mismo, pero al llegar a aquella casa nos recibieron con más pescado, pollo, queso y tortillas a mano, los tres comimos poco porque ya teníamos la barriga llena, aquel pollo era tan delicioso, que no dude en comer otro pedazo más, su sazón me era algo familiar, mientras comíamos platicaba con Ramsés y Esli, que me llenarían de sus conocimiento, en cuestiones de la carrera con conocimiento por parte Esli, y Ramsés me platicaba de sus experiencia en esta actividades, alimentándome no solo para apetito también para mi conocimiento.

Al regresar veo que mis compañeros ya tenían lista las flores de Doña Chata, ella tenía una tienda al lado de su casa, una miscelánea para ser exactos, tenía refrescos, papas, agua, cerveza y hielos, estaba bien surtida la tienda.

Pronto, llegaría una camioneta preguntando por bolsas de hielo, la hija de doña chata contaría cuantas bolsas había, porque el señor necesitaba veinticinco, tenían treinta a su disposición, por lo que los tres hombres de la familia, decidimos ayudar a cargar la camioneta, y sin pensarlo, le dijimos a nuestra mamá que acompañaríamos a su hija para acarrear tanto hielo, nos subimos en la caja de la camioneta, en el camino podíamos sentir como el aire pegaba en nuestras caras como un una ventisca, tanto que un chico perdió la gorra por la ráfaga de aire, nos acercábamos más al pueblo vecino donde solicitaron el hielo, y yo platicaba con uno de lo miembro de mi familia, para hacer ameno el trayecto, llegando nos apuramos a bajar las bolsas de hielo y ubicarlas en el refrigerador de aquella tienda, y así como bajamos nos subimos para regresar a nuestra casa, al llegar nos llevamos una sorpresa, las niñas estaban montando el manto decorado con las flores que hicieron, ayudamos en acomodarlo, pero honestamente la que al final acabo arreglando fue otra compañera porque de dos no hicimos ni uno.

Esli nos juntaría a todos para llevarnos a la playa, junto con Doña Chata ahí me dieron una lección importante, ella era feliz jugando con los niños de la comunidad en la playa, demostrándome que la felicidad no está en lo material, está en los pequeños momento que uno tiene con las personas que quiere, bueno, con ese buen sabor de boca, seguiría platicando más con los miembros de mi familia y conocerlos más representa, un momento que se quedara marcado en mi vida, por el hecho de una gran platica con ellos y la puesta de sol de fondo.

Al final, caminamos de regreso a la camioneta para regresar a la comunidad, para una comida más y despedirnos de nuestra querida y pequeña familia, regresando, Doña Chata nos esperaba con unos tacos de cabeza, tan delicioso que solo de pensarlo, se me hace agua la boca, estos serían nuestros últimos momentos en familia, y ahí es cuando Esli y Ramsés llegaron para comentarle que tal fuimos como hijos, diciendo que ella quiere mucho a todos sus hijos de



la Loyola, diciendo el nombre de cada uno de nosotros pero cuando llegó a mí me dijo “Mi Chinito” ese nombre me hizo entender todas las dudas y sentimientos, sin duda alguna era mi abuela, así era como ella me decía desde que yo era pequeño, y vinieron de nuevo todas las emociones, entendí que no solo fui a aprender de ellos, sino también a encontrar un espacio para pensar en mis seres queridos. Me despedí de mi abuela con un abrazo fuerte y cálido, Doña Chata nos regalaría un collar de conchas, artesanías hechas a mano por ella a cada uno de nosotros y con este obsequio, nos iríamos con un gran recuerdo de nuestra pequeña familia.



## **“Mi primer encuentro”**

*por Daniel Rendón Vázquez*

*“Si la amistad es un tesoro, gracias por ser parte de mi fortuna”.*

*(Anónimo).*

Cuando estaba a punto de culminar mis estudios de medio superior visite varias universidades para poder tener opciones de inscripción, sin duda alguna en cuanto visite la Loyola supe que esta escuela era para mi. Lo supe porque cuando me comenzaron a contar la historia del porque habían creado la Loyola identifique que era para crear conciencia a los jóvenes que la formación académica no debía estar separada de la formación humana.

Me enamore de ese compromiso claro de la universidad Loyola por ver siempre por los más necesitados sin importar su religión, posición económica u orientación sexual su misión de la Loyola era servir a los demás. Cuando me inicié como estudiante en la Loyola conforme fueron avanzando los semestres me fui dando cuenta que había tomado una decisión acertada al entrar a esta institución educativa y puede corroborarlo con claridad en el sexto semestre.

Como parte para la acreditación de la materia de diversidad religiosa la maestra de nuestra clase nos indico que debíamos pasar un día entero en una comunidad rural para formar nuestro carácter. Este lugar fue cacahuatepec un lugar a las orillas de la ciudad de Acapulco alejado de las vanidades y lujos materiales de las ciudades más sofisticadas y con mayor consumismo de todo México. Un día antes de aventurarme a este pueblo tome la decisión de ir al centro comercial y comprarle un libro para darlo de regalo a alguna de las personas con las que me tocara estar en dicho lugar.

El libro el cual compre lo hice pensando en que el tema fuera acerca de algo relacionado con la visita a ese pueblo es decir como aprender a convivir con las personas. El libro se llama como ganar amigos e influir sobre las personas el autor era Dale Carnegie, en este le escribi con un lapicero la fecha de aquel día y mi nombre completo con una pequeña dedicación especial. Al ir a ese lugar

nos delegaron a mi y a dos compañeras de la carrera de diseño estar en una familia integrada por una señora de 60 años, su esposo que era campesino y su hijo mayor.

Me agrado porque pude poner en práctica algunas técnicas fundamentales para aprender a tratar con la gente y obtener de esa manera su confianza y cariño aun siendo un desconocido para ellos.

En cuanto platique con ellos evite criticar sus creencias religiosas y no me queje por la comida que quisieron darme con tanto esfuerzo, trate de ser agradecido siendo lo más honesto y sincero con ellos.

Siempre se mostraron lo más agradable posible con nosotros lo note porque siempre nos sonreían, mostraron un interés genuino hacia nosotros escuchando y poniendo atención a todo lo que les preguntamos.

Siempre la señora nos preguntaba nuestro nombre porque ella pensaba que esto era importante para nosotros y siempre nos hablaba acerca de temas que a nosotros nos llamaran la atención. Al conocer a esa familia entendí que ellos eran un hogar feliz no por las cosas materiales que tenían sino porque no intentaban cambiarse entre ellos, no reniegan de su vida y evitaban criticarse entre ellos.



## **“Recordando mi infancia”**

*por Mayra Patricia Domínguez Juárez*

*“Conocer a los otros es sabiduría. Conocerte a ti mismo es iluminación.”*

*(Lao Tzu)*

Era un fin de semana cualquiera, cuando tendría una inolvidable experiencia, fue un sábado por la mañana, eran las 7:00 am iba despertando, me meti a bañar como de costumbre, mi mama me preparo el desayuno y revise por última vez mi mochila para ver si llevaba los materiales que nos habían pedido para realizar las actividades, recuerdo que estaba muy nerviosa y también emocionada por lo que iba a suceder, mi papa me llevo a la Universidad donde habíamos acordado estar temprano, llegue y encuentre a un amigo que conozco desde preparatoria, nos pusimos a platicar respecto a las experiencias pasadas de ARU, en lo personal las dos experiencias a las que he asistido me han dejado muchísimos recuerdos y enseñanzas, en fin esperamos a que llegaran los demás y nos mandaron a traer a preparatoria donde nos ofrecieron fruta, café, leche, galletas, cereal, jugo entre otras cosas, seguimos esperando a que llegaran todos y nos empezamos a organizar para ver cómo nos íbamos a distribuir en las loyovan, realmente yo desconocía el pueblo de San José de Guatemala, pero cuando llegamos me recordó mucho al Estado donde antes vivia, tenia muchos sentimientos encontrados, llegando al pueblito nos hicieron entrar a la iglesia a esperar indicaciones, ya que nos iban a organizar por equipos y posteriormente estaríamos con una familia a la que ayudamos en sus labores, estaba muy nerviosa e intrigada por saber con qué familia me tocaría, el profesor Esli nos organizó por equipos y nos empezó a distribuir con las familias, empezamos a caminar mucho y hacia muchisimo calor, al final llegamos a casa de doña klei, a mi corrillo y a mi nos toco con ella, desde que llegamos nos trató muy bien, que daba una sensación de estar como en casa, nos enseñó su casa, nos dio un cuarto para dejar nuestras mochilas, incluso nos dijo que si queríamos dormir o descansar ahí en el cuarto había dos camas para hacerlo, eso me pareció muy amable de su parte, cuando llegamos ella estaba empezando a almorzar y nos dijo que tenia masa para hacernos picaditas, yo en mi casa suelo cocinar una que otra vez, pero muy rara vez hacen tortillas de mano así que yo me ofrecí a

preparar salsa para nuestro almuerzo, nos sentamos todos alrededor de la mesa y nos empezamos a servir la comida que habíamos preparado entre todos, después de comer cada quien ayudó, a limpiar la mesa, lavar trastes y empezar a preparar lo que haríamos de comer, doña klei me pidió servir agua en una hoyo para poner unos frijolitos, al terminar todo eso, llegó su esposo y doña klei nos dijo que quien quería ir con él para ayudarlo en el campo, se fueron casi todos los del corrillo y solo mi compañera y yo nos quedamos para seguir ayudando a doña klei, nos dijo que no había mucho que hacer, porque desde temprano ella ya había empezado con sus labores, así que nos dejó descansar por un rato y después nos pidió ayuda para limpiar una casita que le habían hecho por lo del huracán ingrid y manuel, comenzamos a mover algunas cosas, posteriormente nos dividimos la tarea mi compañera y yo, acordamos barrer y trapear cada quien la mitad, así que cada quien hizo su parte, mientras doña klei hacia la otra mitad de la casita, terminando las tres de hacer la limpieza, regresamos a la mesa donde habíamos comido y revisamos los frijoles para saber si les faltaba mucho, en cuanto revisamos la comida, nos sentamos cerca de la cocina para platicar, le empezamos a preguntar sobre que hacia su familia y la gente del pueblo para divertirse, a lo que ella nos contó incluso un poco de su cotidianidad, comenzó diciéndonos que su familia siempre acostumbraba a comer junta en una mesa que tienen afuera de su casa, terminando de comer cada quien empezaba con sus labores, para después descansar en las hamacas que tienen afuera de sus casas y platicar, incluso dice que en algunas ocasiones se ponen de acuerdo para hacer cada quien una parte de la comida y después disfrutar en familia, incluso al caer la tarde se ponen a jugar baraja, loteria o simplemente platicar, eso mismo hace la gente del pueblo, también cuando hay bailes doña klei acostumbra ir y los jóvenes acostumbran jugar por las tardes en la cancha de fútbol, ir a la playa o salir a platicar y pasar el rato con sus amigos, algo que sin duda me dejó muy marcada fue algo que nos contó sobre su hija, que a pesar de que ya no vive con ella siempre se acuerda de mandarle detalles por el 10 de mayo o incluso sin ser un día especial, también cuando puede hace un espacio va a visitarla, terminando todo eso, nos dijo lo siguiente “Nunca se olviden de sus papás, porque ellos hacen mucho esfuerzo para darles una carrera y tengan un buen futuro, valoren todo lo que hacen por ustedes”, fue algo que me gusto mucho, porque ese tipo de cosas hacen que valoremos todo lo que nuestros

papás nos dan, llegaron nuestros compañeros y nos contaron que se había cansado mucho, después de eso el profesor Esli fue por nosotros para ir a la playa, pero yo elegí ir aprender a elaborar queso, así que mientras todos se fueron yo me quede en el pueblito, se me hizo algo muy interesante porque yo no tenía idea alguna de cómo hacerlo, fue algo muy divertido pero también cansado, porque a pesar de que no se ve muy laborioso, tiene su chiste como diría mi mamá, al terminar el queso, la señora nos invitó a comer y enseguida, nos fueron a buscar para regresar a la Universidad, nos despedimos y di las gracias por haberme enseñado a elaborar el queso, para después, también ir a despedirnos de doña Klei y darle las gracias por recibirnos en su casa y tratarnos tan bien, mi día en San José de Guatemala terminaba ahí, pero me llevaría muchas cosas, desde recordar mi infancia al ver a los niños jugar en la tierra y fútbol, hasta acordarme de mi abuelita al estar en casa de doña Klei y sentirme como en casa desde que llegamos, dejándome una gran enseñanza y para terminar la dejo al final.

“La felicidad se encuentra en las buenas acciones que tenemos con las personas, en una tarde de juegos con la familia, una caminata por la playa, más no en las cosas materiales y tener artículos de lujo”.



## **“Un día abriendo mi corazón”**

*por Raisel Ipalnemoani Munguía H. Luz*

*“Las personas importantes no se buscan, la vida te las presenta.”*

Un sábado tuve que levantarme temprano por una actividad de una materia ...

-Agh que aburrido dije entre mi-

Son las típicas actividades en las que tienes que ir a un pueblo o a un lugar para ver cómo viven las personas y convivir con ellas, realmente es algo que no me agrada, no soy de convivir con las personas.

Me levante, me arregle, desayune y me dirigí a la universidad, mientras hacía ese recorrido pensaba -Tal vez no sea tan malo, puede ser divertido o interesante- no hay que ser tan pesimistas para todo.

Llegué a la universidad y vi a mis amigas de salón, Diana, Areli y Charlotte a ellas les tocó en la misma actividad que a mí, había muchos compañeros a los cuales ya había visto y platicado un poco con ellos, pero nunca conviví tanto, eso me hizo relajarme un poco porque sería con personas que más o menos conocía. Me encontraba platicando con mis amigas, cuando nos llamaron para que desayunáramos algo y pudiéramos irnos en la Loyovan, entre más temprano nos fuéramos, mejor. Después de un rato empezamos a subirnos a la Loyovan y empezamos con la aventura.

Durante el camino cada uno iba en su onda, algunos leían, otros escuchaban música, otros platicaban con su compañero de viaje y yo iba comiendo bocadillos y riéndome con mis compañeras hasta el fondo, el mejor lugar para ir todas juntas.

Tardamos una hora más o menos para llegar a nuestro destino el cual era San José de Guatemala, cuando llegamos me dio un olor como de granja, fue lindo porque me hizo recordar una parte de mi niñez de cuando fui a una.

Cuando llegamos mero al pueblito había una iglesia muy linda en la cual todos los chavos nos reunimos para que nuestro profesor nos dividiera en diferentes grupos para que cada uno se reuniera con una familia, el plan era vivir un día como ellos, ayudarles en sus actividades cotidianas, hacer de comer como ellos hacen entre otras cosas, en ese momento volví a pensar, -que flojera-, pero volví a sacar esa idea de mi cabeza, formaron los equipos y conmigo quedo Areli, Ruby, Da-l, Brandon y Christopher, a todos los conocía, pero no con todos convivía, pero no estuvo tan mal mi equipo.

Ya estando todos los equipos distribuidos nos dieron a nuestras familias, a mi equipo le toco con Doña Chata, una señora ya grande la cual vivía solo con uno de sus hijos, todos el mundo nos decían que ella era la rica del pueblo y eso nos emocionó de alguna forma porque pensamos que sería divertido.

Cuando llegamos con ella nos recibió con un amor tan grande que me sentí mejor que cuando estoy en casa con mamá, sentí la calidez de su ser y fue ahí donde dije -Esto será lindo, la pasare bien-, después de que Doña Chata nos abrazara y nos dijera lo emocionada que estaba por tenernos ahí nos dijo que teníamos que comer así que nos pusimos manos a la obra, nos dio indicaciones a todos, unos hicieron el agua de melón, otros la salsa, ella frío los pescados, Rubí y yo hicimos tortillas a mano, como todas unas señoras de hogar, ella nos empezó a platicar muchas cosas de su vida, sobre sus hijos, su esposo, todo.

Cada vez que la miraba, veía a una persona muy linda, amable, cariñosa y era algo notorio también, muchas personas del pueblo llegaban a su casa con mucho cariño hacia nosotros, pero era impresionante ver cómo se reunían para ayudarnos a hacer la comida, como cada uno traía más cosas para compartir, todos nos platicaban cosas muy lindas, al final, cuando terminamos de cocinar, juntamos unas mesas y unas sillas para sentarnos todos a comer, era impresionante ver cómo todos se reunían para comer juntos y acompañarse, se sentía tan cálido y tranquilo el lugar.

Después de comer y ayudar a levantar, Doña Chata nos dijo que quería adornar una parte de su casa que si le podíamos ayudar, todos muy emocionados le dijimos que si, algunos nos pusimos a adornar y otros se pusieron a cocinar



calabaza con piloncillo, Doña chata nos doró las semillitas de la calabaza, todo estaba muy rico, nos trató con mucho amor.

Más tarde, todos los grupos nos volvimos a juntar para ir a la playa con Doña Chata, pasamos por una laguna para poder llegar a la playa, nos reíamos de todo, nos metimos al mar, regresamos para cenar y poder ir de regreso a la universidad, fue algo tan agradable, que me arrepentí de pensar cosas pesimistas al principio, además ahora tengo más amigos, a los cuales ahora les tengo muchísimo cariño y conocí a una señora maravillosa a la cual recordaré con mucho cariño. Ese día aprendí a abrir más mi corazón y ser más abierta a muchas aventuras.



## **Ensayo “Libre de alma pero atado por el cuerpo”**

*Por Ricardo Reza Vázquez*

Y desperté, me despertaron, ¿cuándo pasó tanto tiempo?, no lo sé, pero debes pararte a ir a la escuela, me dije sin saber qué hacer. Debo bañarme, este dolor de cabeza no me deja, ¿por qué bebí ayer? Maldita seaaaaa, ahora voy con cruda a la experiencia rural, de seguro será de lo peor.

Llegué tarde a la escuela, pero justo a tiempo al momento en que nos iríamos a la comunidad rural que íbamos a visitar para poder cumplir con los lineamientos de la tarea. A pesar de mi mal humor, estaba dispuesto a hacer que el día valiera la pena, me la curé como pude.

Emprendimos el camino hacia la “Comunidad” en donde en todo el camino pude observar todo el contexto que me rodea en Acapulco, desde la escuela hasta llegar. Paramos ligeramente, vi cervezas, quise una para curármela, pero no pudo ser así, iba en una actividad de la escuela.

Algunos de mis compañeros como Erik quería, pero Ale no los dejó por cuestiones obvias, pero desde ahí comenzó el desmadre. Llegamos a la comunidad y nos reunimos en una iglesia para planear los grupos y hacia dónde iría cada uno.

Debido a mi mal estado tuve que ir al baño a realizar del dos, mi grupo ya se había ido. Me tocó buscarlos acompañado de Eslí, a quién le tengo un gran respeto, y me topé con mis amigos con los que venía.

Prácticamente fuimos vecinos con todos y a nosotros nos tocó con doña Klei. Una señora muy sencilla y no solo por su casa o vestimenta, fue una señora que nos recibió en su hogar y nos trató como sus hijos.

Tardamos en entrar en confianza, pues incluso con los que estábamos en el mismo grupo, no habíamos interactuado como ese día.

Como primera actividad tuvimos que hacernos nuestro propio desayuno, que no es muy ajeno a como lo hago en casa, pero con cosas más sencillas, haciendo picadas a mano, resulté muy inútil.

Cambie de tarea, pues poner la masa sobre el comal resultó en un intento fallido. Llegamos al punto donde toda la comida estaba lista y nos sentamos a comer, incluso todos comimos y terminando nos pusimos a platicar.

Nos dimos cuenta que hasta ese momento, ninguno sabía el nombre de doña Klei, ni ella el nuestro. Fue un momento maravilloso notar eso, pues a pesar de ser unos completos extraños doña Klei, nos recibió en su morada para brindar un poco de pan del cual no les sobra por aquellos lejanos lugares, también le dimos una despensa por parte de la escuela.

Llegó el marido de doña Klei (el cual su nombre a día de hoy sigue siendo un misterio), un hombre trabajador del campo con un tono de voz algo raro y bajo. Parecía hablaba entre labios.

Nos llevó a la milpa a ponerle un poco de abono a la siembra de maíz para que creciera fuerte y se acelerará el proceso de cosecha. Estuvimos muy poco tiempo pues el abono se nos terminó, eso sí, la milpa y la sal te dan una comezón horrible en el cuerpo que no te quitas más que bañándote, por eso junto a Charlotte y Diana nos comenzamos a mojar todo el cuerpo visible, pues ardía la piel.

Nos regresamos apurados, pues la ida a la playa estaba cerca y era algo que no me podía perder. Nos fuimos en las camionetas y llegando al lugar había un río que colindaba con el mar. No podía esperar a meterme así que lo hice y me di un baño con mi compa Ram (está loco ese vato) y pasamos un grato rato en compañía de todos, ah, cabe aclarar que es mi hijo en retas de futbol.

Regresamos a la comunidad a dar la última comida y despedirnos de nuestras madres postizas. A mi grupo lo recibieron con un arroz con frijoles acompañados de queso, chicharrón y tortillas, lo que nadie sabe es que el arroz con frijoles es una de mis comidas más ricas que mi madre me puede preparar y, el hecho que mi madre postiza me haya dado eso, fue una gran coincidencia.

Hasta este punto ya la cruda había sido historia, lo bueno que me pasó ese día, fue tan bueno que por ningún momento pasó por mi cabeza que me sentía mal, solo al comienzo, pero es normal si estoy atrapado en el cuerpo de un humano.

Regresamos a la escuela a seguir los procedimientos ignacianos y todos juntos formamos un grupo donde la energía de todos estaba en sincronía, todos disfrutaron, todos se rieron, todos se alegraron, todos convivieron.

Saliendo del espíritu, después me fui a una fiesta donde, si bien no olvide lo pasado, enfoque el cuerpo en bailar.



## **“Deslumbrada por el sendero espiritual”**

*por Anel Rosario Velázquez Cantú*

*“Solo escucha tu voz dentro de ti. Esta es la mente a la cual confiar. Esta es la conciencia de Dios hablando, no el ego que está buscando reconocimiento.”*

*(Angela Walker).*

Llegó 6to semestre y a Anel Rosario le habían incluido la materia de Diversidad Religiosa, lo cual no le emocionó tanto, ya que consideraba tenía materias urgentes de su atención antes que esa. Sin embargo, algo en su interior le palpitaba, y fue que recordó su primera clase de ARU, en primer semestre, cuando era una novata en la universidad e ingenua, y aquel campamento que vivió por primera vez en todos sus 18 años.

Aquel lugar en Barra vieja, lejos de la civilización , conoció a personas que jamás creyó que formarían parte de su vida actual universitaria, y con una sonrisa vinieron imágenes de risas , dinámicas, aprendizajes, experiencias donde a ella le provocaron un despertar en su alrededor, en cómo convertir este mundo en uno mejor y más alegre y lo más importante a mirarlo con mayor entusiasmo , en ese campamento volvió a practicar los valores que ya traía inculcados desde pequeña , que algunos quizás al paso de los años comenzó a perder .

Su interior se invadió de alegría al recordarlo, y en el fondo de su corazón tenía un buen presentimiento de que por algo Dios le había asignado en este semestre esta materia, pensó

- Quizás es momento de llevarla, probablemente sea un semestre agitado y pesado, y tal vez necesite de un lugar en la universidad en el que vuelva a fortalecerme de esperanza y no parar de ver el mundo con color como ocurrió en aquel campamento, una transformación que sintió mágica.

En el transcurso de las clases , conoció a su maestra de Diversidad Religiosa , una maestra increíble , muy amena que transmitía mucho positivismo , sin embargo ella tenía demasiadas responsabilidades en su casa y en sus demás

materias que la estaban sofocando , y poco a poco las situaciones del día a día comenzaban a desanimarse , y a ver algunas veces los días grises, pero cuando le tocaba la clase de Diversidad religiosa , entre la alegría que le transmitían sus compañeros de clase sus chistes, risas , ella volvía a sentirse acogida y con ánimos , aunque sentía que algo le faltaba , algo que necesitaba vivir para despertar, algo más fuerte que 2 clases a la semana para volverla hacer sentir lo que ella es , y quitar aquello que estaba opacando su corazón.

Y el momento cayó justo en el momento más indicado, cuando sus maestros decidieron ir a una comunidad a realizar actividades para beneficio de sus habitantes.

Así que rápidamente emocionada se quiso aventurar en ¡la gran expedición ¡ - así lo llamaba ella , sabía que era urgente ir , necesitaba aclarar dudas , renovar su fe que lo quería , que anhelaba ya conocer lo que le esperaba , su corazón suspiraba por que llegara ese día, pues estaba segura que regresando de ahí , habría un cambio en su vida. Emocionada, corrió al centro comercial, a comprar obsequios para con mucho cariño regalar, llegó a su casa a contarle a su madre, lo que le habían dejado de tarea y alistó todas sus cosas para el día siguiente. En verdad estaba entusiasmada, ya quería llegar a la universidad para ir en la van con sus compañeros y maestros.

Llegó al fin el día y su equipo era Allan y Edgar, 2 compañeros super divertidos con los que Anel comenzó esta aventura, en ese nuevo lugar. Anel y sus compañeros llegaron con una familia que los recibió con los brazos abiertos, con una sonrisa de oreja a oreja los sentaron, les ofrecieron comida, agua, y se preocupaban por hacerlos sentir cómodos y a gusto, esto les sorprendió a todos pues se preguntaban porque los acogían tanto si eran unos desconocidos para ellos, el señor ( padre de familia) les pido ayuda para recolectar los cocos de su huerta y eso hicieron . En la huerta tuvieron que trabajar en equipo para sacar adelante el trabajo, se ayudaban debido a que nadie tenía experiencia en la recolección de cocos.

Anel era un caos haciendo eso , pues todos se les caían de la carreta , y ¡ tras! terminaba tirándolos -¡ jajaja ¡ se reían de ella, definitivamente no era para ese

trabajo , después les salió un serpiente lo cual puso más interesantes las cosas, con tanto sol, calor y cansancio Anel sentía que ya no podía continuar , sin embargo su fuerza de voluntad la hizo seguir pues sabía que más allá de ayudar a una persona mayor , ella estaba ahí por algo , y volvió a abrir los ojos sobre su sentido de la vida , sobre que no era una casualidad que Dios la haya puesto en ese lugar en ese preciso momento , quizás era momento de hacer algo más que por ella , algo para los demás y brindar sus energías , conocimiento y ser para una persona que necesitada , y no guardarse su juventud pues ella decía;

-” quisiera que me recuerden sin llorar, ni lamentarme, quisiera que me recuerden por haber hecho caminos.” Anel estaba segura de que su misión en el mundo era más que ir solo a estudiar en la universidad.

Las horas pasaron y pronto por fin, todos resultaron contentos y victoriosos por realizar su actividad, pero sobre todo , ayudar a aquel hombre al menos en ese día facilitarle su trabajo para que así tuviera más tiempo de convivir con su hermosa familia.

Para ella significó mucho ayudarlo, pues tenía una hermosa familia, que aunque quizás con escasos recursos, todos estaban alegres, con muchos anécdotas que contar, y las comidas eran amenas, con una compañía muy cálida, comprendió que la vida a ya no es como aquí en la ciudad, que todos buscan la competencia y un ritmo acelerado, y nunca se detienen para aprender de las personas mas cercanas a ellos quienes son su familia.

Y eso no fue todo, después se reunieron todos los equipos, y fueron al mar, una vista sensacional, única llena de paz, de tranquilidad, que hacía suspirar a Anel. La brisa del mar, hacía sentir a Anel más fresca que una lechuga , sentía armonía , y vio lo pequeña que es en el mundo , y al mirar hacia al mar , iba recordando su vida desde pequeña hasta lo que ahora es , los pasos que ha dado en la vida , sus logros empezó a ver lo maravillosa que ha sido su vida , que en general aquellos días malos que había pasado no eran más que una lección que después de superarla tenía una gran recompensa.

Regresando del mar y de tan maravilloso viaje, volvió para comer con su equipo , wao para ella fue sensacional , se reían a cada rato todos , sin olvidar que el pescado estaba buenísimo , fue increíble para Anel , en verdad lo estaba disfrutando con todo su corazón todo.

Después de compartir la comida, se tuvieron que despedir, y con una gran sonrisa Anel se llevaba los recuerdos en su corazón de ese día que formaría parte de toda su vida , que la universidad no pudo ser mejor , sin esta materia , sin ese viaje , valoro muchísimo la importancia de estas actividades te dan un sentido más humano y una manera tan bonita de ver la vida.

Anel entendió y aprendió en este viaje que el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no deja de atraernos hacia a él, lo hace de diferentes maneras y que sólo en Dios encontrará la verdad y el sentido de su vida , comprendió que cuando no tiene a Dios en su vida ella es más propensa a ser ciega ante el egoísmo, y muchas personas al no tener presente a Dios en sus vidas llenan el vacío de su existencia con paladas de diversión y de sexo, cuando no son de sufrimiento sin sentido.

Somos muy sensibles a los desastres físicos y económicos. Nos impresiona cuando hay un accidente o cuando a aquella persona da un mal paso en el negocio y pierde todo de un día a otro. No somos tan sensibles a los fracasos espirituales. El fracaso espiritual total es la pérdida de la propia alma. Sin embargo, ¿cuánto hacemos por salvar nuestra alma?.





## **Ensayo “Llegar a ser es mejor que ser”.**

*Por: Azaret Tibusay Alcaraz Gómez*

La espiritualidad como base del desarrollo de la vida del ser humano nos dice eso que buscamos, eso que inconscientemente hemos dado por perdido está ya dentro de nosotros, está dentro de ti, de mí, de cada uno de nosotros.

El miedo, el ego, abruman nuestra esencia, de tal forma que hemos sido manejados por estos sentimientos sintiéndonos ahogados en situaciones que han generado un cambio negativo en nuestra vida. Surge esa sensación de que algo nos falta, de que hemos perdido algo importante en algún momento. Así mismo llegamos a pensar que quizás la solución es algo más grande que uno mismo, de tal manera dejamos de mirar a nuestro interior para conocer qué es bueno para nosotros, la espiritualidad surge y comienza una lucha por la búsqueda de la felicidad.

Al presentarse historias de personas que han manejado la constancia, perseverancia esfuerzo y sacrificio, que ayudaron a fortalecer y generar nuevas esperanzas en su persona, alejando todo tipo de situación dañina, disfrutando cada búsqueda, cada encuentro, cada descubrimiento, nos muestra que la espiritualidad es un proceso de evolución en nuestra persona, el conocer lo que nos intriga y hace feliz es mejorar nuestra vida.

“No satisface el saber mucho, sino el sentir y gustar internamente de las cosas” (San Ignacio de Loyola). Los campamentos que realiza la Universidad, ayudó a fortalecer mi lado espiritual que en realidad, no sabía que existía en mí, durante años nunca tuve la oportunidad de brindarme un espacio, un momento para encontrarme, de entender lo que soy y olvidar los problemas que por momentos parecían los más grandes que pudiera existir.

La visita a ese lugar creó sentimientos, esos sentimientos que solo se presentan en estas experiencias. Todo el tiempo estamos preocupados por las cosas que tenemos, que nos hace falta, que queremos, pero es tan sencillo empezar a comprender y valorar todo lo que somos, lo que nos hace ser quienes somos, aprender a vivir con lo necesario es el inicio al camino de la felicidad.

Doña Vale compartiendo su mesa, sus alimentos, atendiendo a personas que jamás ha conocido y que probablemente fuese la única ocasión, manifestó en mí esa admiración, ese cariño fue transmitido con mucha intensidad. El preparar los alimentos, caminar por varios minutos a su lado, entendí su camino espiritual.

El compartir de lo poco que uno tiene es el camino para el ser humano, esa persona llega a ser más persona, generando tolerancia, compasión, y sobre todo amor que caracterizan a este proceso de evolución espiritual.

“Alcanza la excelencia y compártela.” (San Ignacio de Loyola). La espiritualidad es el camino a comprender nuestra persona, a desarrollarnos y fortalecer nuestro lado humanista, entender que las respuestas están dentro de nosotros y la felicidad es la dicha de compartir, que el transmitir el conocimiento adquirido es la razón de que la espiritualidad sea tan importante.



## **“Un mágico lugar”**

*por Pablo Salvador Bruce Santillán Álvarez*

*“Siempre que trato con los hombres del campo pienso en lo mucho que ellos saben y nosotros ignoramos, y en lo poco que a ellos importa conocer cuanto nosotros sabemos”*

*(Antonio Machado).*

En un humilde poblado llamado Cacahuatpec a las afueras de la ciudad de Acapulco, una feliz familia esperaba visitantes con ansias y, lejos de ahí, un grupo de alumnos se preparaba para una entusiasmante e inesperada experiencia.

Fue una mañana de sábado transcurrido el mes de febrero aquel día en que emprendimos esta aventura. Aún podía sentirse la fría pero húmeda brisa que traía el invierno consigo; mientras a la distancia, sobre la bahía, se percibía una suave bruma. Me encontraba nervioso ya que a pesar de haber tenido experiencias rurales con anterioridad, esta sería la primera vez que pasaría un día realizando las actividades que, la familia con quien estaría, llevaba a cabo de manera cotidiana.

Sabía que en algún momento requerirían mi ayuda para desempeñar alguna tarea de la cual yo no tendría idea alguna como concretar. Todo esto, entre otras cosas pasaban por mi mente mientras esperaba a que el transporte estuviera listo para trasladarnos a nuestro destino.

Pasada una hora, y ya apaciguadas las mariposas en mi estómago, fue que los coordinadores nos dieron la indicación de abordar los vehículos: fue que partimos sin más demora encaminados a la localidad. Otra hora más tarde nos detuvimos aún dentro de la ciudad, donde de imprevisto, nuestros maestros dieron la indicación de que algunos de nosotros nos quedaríamos allí para

posteriormente unirnos a los demás compañeros. Proseguimos a nuestro destino final.

Llegando al lugar, ahora en medio de nada más que naturaleza y algunas bastante tradicionales casas, nos dieron instrucción de separarnos por equipos e ir hacia el hogar de las familias que aguardaban por nosotros.

Un amigable saludo y enormes sonrisas eran lo que nos esperaba, preparando enérgicamente el desayuno que compartiríamos esa mañana. Doña Olga nos recibió como si de algún conocido se tratase, podría decir que ni en casa de mi familia me he sentido tan bien recibido. Nuestro equipo estaba integrado por mí, un compañero y un organizador, quien por tareas correspondientes a su papel, tuvo que dejarnos por unos momentos. Mientras esperaba por el retorno de nuestro maestro, pasé un tiempo hablando con Doña Olga y su hija, ya que al ofrecerles ayuda, ellas se negaron rotundamente a dejarme participar en la cocina. Fueron bastante insistentes al querer dejarnos descansar. Platicaban que los nietos de Doña Olga salieron a pastorear desde temprano y que esperaríamos por ellos para que, cuando llegaran, los acompañáramos de nuevo a sus actividades matutinas. Después de un rato insistiendo en que nos permitieran apoyarlas de alguna manera, fue que accedieron a regañadientes e indicaron que podríamos bañar a los animales.

Aquí fue donde comenzó el terreno desconocido. No me dieron más que una manguera, y señalaron donde se encontraban los cerdos. Era el olor más amargo que he percibido en la vida; tres cochinitos, echados y revolcándose en su jugo. Una de ellos bastante cariñosa y, cual perrito, se acercó a mí como pidiendo caricias, las cuales obviamente le dí. Por primera vez sentí la áspera y dura piel de un cerdo de semejante tamaño. Le dí su baño, limpie su casa y proseguí con los animales siguientes. Bañé caballos, acaricé yeguas, saludé a las demás familias y volvimos a casa de nuestra familia.

Platos servidos de queso fresco, tortillas a mano, y barbacoa de pollo nos esperaban en la mesa. Después de un exquisito desayuno compartido con cariño, sonrisas, una que otra buena cotorreada y ya el estómago lleno, Doña

Olga nos dijo que esperaremos a sus nietos para, con ellos, salir a pastorear y andar al campo.

Poco más tarde, llegaron los famosos nietos; yo esperaba al menos jóvenes de diecisiete o dieciocho años, pero el mayor de ellos habría de tener doce. Me quedé boquiabierto, iba acompañado con otros dos aún más pequeños. Uno de diez y el más pequeño de ocho. Quedé impactado por el hecho de que, aquello que para mí sería la primera experiencia de pastoreo, era algo habitual en la vida de esos infantes y, aún más sorprendente, ellos me enseñaron a realizar estas tareas desconocidas.

Ya en el campo, nos dirigimos hacia un terreno baldío donde solamente habían dos grandes árboles, rodeados por bajos matorrales, varias vacas y toros que nos observaban con curiosidad. El amigo que me acompañaba, mi maestro y yo, estábamos encantados con el lugar; pensé en lo asombroso que era tener animales tan grandes frente mío, aún más siendo salvajes. Mi amigo sugirió que trepáramos uno de los árboles a lo cual sin pensarlo dos veces le dije que sí con entusiasmo. Ya a la mitad del alto árbol y sintiéndome en la cima del mundo, uno de los niños, el mayor de ellos, sin problemas trepó mucho más alto dejando toda mi orgullo por los suelos y no solo eso, se deslizó, colgó y balanceo hasta el otro árbol que era bastante más alto que aquel en el que estábamos con una destreza antinatural, yo por supuesto me había rendido y ni siquiera pensé en alcanzarlo. Después de unas risas, avanzamos en el camino hacia un campo de lirios acuáticos, ¡el lugar se veía hermoso! Poco sabía yo que estaban sobre un enorme humedal y me acordé de mis compañeros de Ciencias Ambientales, me enteré mucho después de que, estas bellas flores de aspecto inofensivo, crecían como depredadoras de nutrientes en el lugar. Como era de esperarse, no tardamos en quitarnos los zapatos y entrar al lodo. Una sensación bastante fresca en los pies debo decir, aunque para mi infortunio, llena de espinas. Con los pies cubiertos en cortes, nos salimos para volver a la casa y, de camino, hacer el pastoreo que supuestamente era nuestra tarea principal antes de ponernos a perder el tiempo. Nunca había visto tantas cabritas reunidas y para mi sorpresa habrían más adelante. Llegando a su pequeño establo escuchamos a las cabritas bebés balando por sus padres y madres, muy adorables animales,

debo decir. Eso sí, por la cantidad de heces en el lugar, no parecen un animal fácil de cuidar.

Una vez en la casa los niños se sentaron a comer y el maestro nos dijo que antes de irnos iríamos a reunirnos con nuestros demás compañeros para ir a la playa. Doña Olga se acercó a nosotros y nos dijo que debido a que asistirán a una cabalgata ese día, tendrían que irse antes de que volviéramos de nuestro recorrido.

Con melancolía nos despedimos de ella; fue entonces que me dí cuenta que el día llegaba a su fin. Algo acongojado, me dirigí a la camioneta para poder así, ir a nuestro último destino. En la laguna, donde el agua converge con la mar, pasamos un agradable rato que concluyó con todos agotados y hambrientos. Por última vez, volvíamos a casa de Doña Olga, donde de nuevo nos esperaba otro bello gesto de amabilidad, la señora se tomó la molestia de dejar comida hecha para nosotros; simplemente increíble, cómo una persona es capaz de rebosar tanta amabilidad.

Ahora, con las barrigas de nuevo llenas y muy satisfechos, dí una última mirada al lugar al cual llegué como un completo desconocido, pero partí sintiéndome de la familia. Fue en ese momento que pude apreciar en verdad todo ese cariño que recibí desde el instante que llegué; a pesar de no saber nada de esa vida, de esa familia, de ese lugar, me sentí bienvenido y entendí que la elección de ser bondadoso con otros, es completamente elección nuestra, incluso si tratamos con un completo desconocido.

Una enorme sonrisa y un corazón agasajado de amor es lo que me llevé de ese mágico lugar.



## **“Conociendo Bellavista”**

*por Monserrath Vanmeeter Carbajal*

*“ La vida no se trata de encontrarse a uno mismo, sino de crearse a uno mismo”.*

*(George Bernard).*

Un sábado por la mañana me citaron en la Universidad para poder realizar una “experiencia rural”. Siempre he sido muy antipática con las actividades de este tipo, sin embargo, algo en mí estaba lleno de emoción.

Al llegar me encontré con mis amigas Ana y Melissa, y había de más personas que me genera confianza como Ramses, Esli y Ale. Recuerdo que la loyovan se llenó entonces Ana, Melissa y yo no nos queríamos ir separadas así que nos fuimos con Esli y Ramses en la camioneta, en donde la verdad me sorprendí que el camino se nos hiciera tan agradable, íbamos poniendo música y platicando de muchas cuestiones sobre la universidad.

Estando en Bellavista Papagayo, lo primero que vi son unos marranos que yo estaba emocionada por tocarlos, pero los que viven ahí me dijeron que era peligroso porque la mamá te muerde. Así que por mi cabeza me pasó una imagen en donde yo iba a estar corriendo por todo el pueblo y mejor opté por dejarlo así.

Al hacer los equipos, a Melissa, Ana y a mí nos tocó irnos con un joven que se llama Christian, en ese momento me entraron nervios porque me di cuenta que en realidad no era un juego y si íbamos a pasar todo el día con él y su familia. Llegamos a su casa, conocimos a su mamá Doña Benita y un hermoso conejo que es parte importante de esta experiencia. La señora nos hizo de desayunar unos riquísimos sopas, pero me sorprendí porque la masa sabía diferente y más rica, me explicaron que eso es porque ahí la hacen con pura mazorca.

Al principio no sabían qué labores darnos, pues a Christian le habían dado referencias que le tocó un equipo de niñas “fresas”. Doña Benita en realidad no quería que hiciéramos nada pues la verdad su casa está muy limpia, así nos pusieron a bañar al conejo.



Bañar a ese conejo fue una travesía, puesto que al principio a las tres nos daba muchísimo miedo lastimarlo, luego al momento de retirarle el shampoo ¡el conejo se escapó! ¡se brincó y se nos escapó!, yo ya estaba con la angustia al tope, pero Christian se fue corriendo para alcanzarlo, nos lo dio, lo enjuagamos rápido y en eso que llega su hermana menor diciendo “¡¿Por qué están bañando a mi conejo?!” A mí me entró una pena, pero su mamá le explicó que se tenía que bañar y de más. La niña nos contó que reaccionó así porque anteriormente ya se la había muerto otro conejo por el frío que tuvo después de bañarlo.

Después, proseguimos a bañar a los marranos y su área, yo pensaba “¿Es broma?”, pero Christian con su cara seria nos respondía “no, así se vive aquí”; al principio las tres entramos con asco, sin embargo nos divertimos muchísimo, jugábamos con el agua, barrimos y de más, es entonces en este momento cuando Chris nos comentó algo importante “Esto lo hacemos casi todos los días, aparte les damos de comer y los vacunamos, para que la gente solo los compre en 100 pesos” es ahí cuando me cuestioné si de verdad todo lo que hacían valía la pena.

Proseguimos a darle de comer a las gallinas, a quemar basura, a jugar con el conejo y terminar nuestras labores. Posteriormente Esli llegó y nos supervisó, y se dio cuenta que estábamos trabajando bien para lo que él pensaba, nos comentó que todos nos veríamos en la iglesia, así que las dos hermanas de Christian nos encaminaron y nos llevamos el conejo, al estar ahí y encontrarme con mis demás compañeros me di cuenta que a nadie lo acompañaba la familia que les asignaron, es entonces donde entendí que hicimos un gran lazo con Christian y sus hermanas.

Más tarde dimos un recorrido por toda la orilla del río, la verdad a mí se me hizo eterno el camino y se reían del trabajo que nos costaba caminar a Ana y a mí, sin embargo, el resultado fue bueno, pues llegamos a comer muchos cocos y

hasta salsa búfalo se les puso, a continuación nos tenían que regresar a la iglesia pero era una camioneta y muchas personas, aún así nos fuimos y la camioneta iba con mucho esfuerzo, en ese momento me sentí como si estuviera en juego mecánico que ponen en las ferias porque sentía la misma sensación, aun así llegamos con éxito.

Al estar en la iglesia nos dieron instrucciones de regresar con las familias, pero ahora con un regalo para los integrantes, resulta que yo les conseguí un peluche de conejo que le tocó a la hermana menor de Christian, ellas no esperaban que volviéramos, pero aun así nos recibieron con mucho cariño y les gustaron los regalos que les llevamos.

Comimos, y proseguimos a retirarnos ya es ahí cuando Christian y su hermana mayor nos llevan con Esli, nos despedimos y nos pasamos nuestros contactos de Facebook, en donde acordamos estar en contacto y ver las posibilidades de regresar.

Al final de esta experiencia, aprendí que no necesitas de mucho para ser feliz, tu familia y las cosas indispensables son suficientes, Christian hace un gran esfuerzo porque viaja todos los días desde su pueblo hasta su escuela, y es feliz porque él está estudiando. Mis papás me han dado muchas facilidades, que yo creía merecer, sin embargo, ese día me di cuenta que NO, y que de verdad no necesito mucho para poder disfrutar la vida.



## **“Nuevos Ojos ante el mundo”**

*por Charlotte Gethsemani González Rodríguez*

Esta experiencia me ha ayudado a ver varias cosas, a reflexionar sobre lo que significa ser una persona espiritual y cómo eso puede impactar mi vida diaria. Una de las ideas que me quedó clara, fue que ser una persona espiritual no significa necesariamente creer en un ser divino, más bien se trata de ser empáticos, conectarnos con el mundo y con la gente que nos rodea. Nuestro espíritu puede ser alimentado mediante nuestras acciones y nuestras relaciones, y vivir una vida en busca de la paz interna. El apoyar a tu comunidad, y a la gente que lo necesita te genera una sensación de satisfacción y humildad, y esto lo experimenté en persona en los campamentos ignacianos pasados, visitando a las personas de un asilo, simplemente conviviendo con ellos en ocasiones puede ser suficiente, ayudándoles a recordar que no están solos. El campamento más reciente, sin duda alguna provoco sensaciones similares, y causó que despertaran en mi preguntas y respuestas que jamás me había hecho antes.

El día de la experiencia me dirigí hacia la universidad con un sentimiento que solo puede describirse como una mezcla de miedo, curiosidad y emoción. En el viaje hacia la comunidad de Cacahuatpec, viajaba con mis compañeras de carrera, y creo que todas compartimos ese sentimiento de ansias. A medida en que íbamos llegando se volvió aparente el cambio de escenario, los edificios se convertían en pequeñas casas, y los autos se volvían en caballos y burros. Mirar este paisaje era emocionante, ver el estilo de vida, la comunidad, las casas y los animales, no podía evitar imaginar a las personas que habitaban estas casas. Note que mis nervios se convertían en emoción.

Enseguida nos mostraron la casa en la que nos quedaríamos, y camino allí pudimos recorrer el pueblo, ya que esta casa se encontraba en las afueras y era prácticamente una de las últimas. El pueblo estaba lleno de animales que merodeaban las calles, Perros corriendo libremente, cerdos bebes en fila siguiendo a su mamá, caballos trotando y demás. Cuando llegamos a la casa, la señora que se introdujo como Doña Klei, rápidamente dijo con emoción que seríamos sus hijos adoptivos por el día.

Desde ese momento pude presentir que nuestra estancia será agradable, ya que esta señora parecía muy amable y la manera en que nos dio la bienvenida, como si nos hubiese conocido desde siempre me hizo tomar confianza rápidamente y estoy segura de que mis compañeros se sintieron igual. Al entrar nos mostro su comedor y Al sentarnos alrededor de la mesa lo primero que hicimos fue presentarnos. Seguido de esto doña Klei nos preguntó si habíamos comido y que si teníamos hambre a lo que la mayoría contestó que sí. Doña klei nos dijo que podíamos hacer picadas si teníamos hambre y nos preguntó si ya habíamos hecho picadas antes; la mayoría contestó que no, y solo Diana y yo contestamos que sí. Enseguida nos proporcionó una bandeja de masa y nos prendió el comal para empezar a preparar las tortillas. Mis demás compañeros, a pesar de no saber cómo prepararlas se acercaron a preguntarnos si podían ayudar en algo. Fue entonces que nos pusimos a cocinar la comida juntos mientras le explicábamos cómo se hacían las tortillas. Habiendo terminado esto nos sentamos a comer y platicamos sobre la vida que llevábamos, y doña klei nos platico un poco sobre ella y como era su vida en el pueblo.

Nos explico que ella era madre de 4 hijos, tres de los cuales ya se habían mudado; unos con carrera, y otros casados con hijos. Nos contó que ella solía vivir con todos ellos y poco a poco se fueron mudando. Actualmente ella vivía en su casa únicamente con su esposo y su hijo, pero en las mañanas su hijo se va a la escuela, y su esposo se va al campo a trabajar por lo cual ella se queda sola hasta la tarde. Nos confesó que le dolía pensar en que pronto su hijo terminaría la preparatoria, y eventualmente estudiaría la universidad y también tendría que mudarse fuera de la casa. Nos dijo que era triste pero que era inevitable, y que era parte de la vida, aunque ella se alegra de que sus hijos tengan oportunidad de salir adelante y tener vidas propias. Cada fin de semana dice, que su hija aún la viene a visitar y se queda con ella un rato.

Fue una bonita historia, a pesar de solo estuvimos platicando por no más de una hora, comencé a sentir que ya la conocía un poco más. Después de esta historia, comenzamos a preguntar más sobre la vida en el pueblo y que se hacía cuando querían divertirse. a lo cual contestó que de vez en cuando había ferias, se

hacían fiestas, o simplemente se reunía con amigas y vecinas a jugar lotería. La vida era sencilla pero no le quitaba lo divertido ella contestó entre risas.

Unas horas después, al llegar su esposo a la casa nos preguntó si queríamos acompañarlo a la milpa. Solo entraban 4 personas en el auto además de él, por lo cual no podía ir todo el equipo. Diana y yo decidimos ir y nos sentamos en la parte trasera del auto. El viaje a la milpa duró aproximadamente 5 minutos. Al llegar nos bajamos del auto y seguimos el caminito que llegaba al campo; estaba detrás de una pequeña puerta de madera, era un camino largo y estrecho que estaba rodeado por plantas y mariposas, verdaderamente fue algo mágico. Al llegar al campo nos instalamos y nos dio unas cubetas las cuales nos la lleno de abono para regar, nos explico la cantidad que debíamos de usar y la línea de milpa que debíamos seguir. Después de lo que fueron alrededor de 20 minutos terminamos de abonar todo el campo. Salí con algunas cortaduras debido a algunos fierros que estaban en la tierra pero nada que una curita no pudiese arreglar. Al regresar a la casa Esli nos dijo que era hora de ir a una la playa. El lugar se encontraba algo apartado del pueblo, por lo que tuvimos que ir en camioneta. Nos subimos todos y emprendimos un divertido camino lleno de música y risas mientras platicábamos con nuestros compañeros. Al llegar a la playa, jugamos un rato con mis compañeras, y después de un rato se acercó un chico I de preparatoria que había visto anteriormente pero nunca habíamos hablado antes. Junto con todo mi grupo de amigas nos comenzamos a conocer, y hacer chistes, lo cual resultaría en estar todos juntos de vuelta a la camioneta y por el resto del campamento.

Llegó la hora de despedirnos, y le agradecimos a doña klei por todo, por tratarnos con tanta amabilidad y cariño. Realmente sentí mucha gratitud hacia ella y su familia. Esta señora recibió a un grupo de jóvenes que jamás había conocido, y a pesar de eso los trato como si fueran de su familia. Al regresar de esta experiencia me sentí cansada pero alegre, después de un día de emoción. Me sentí diferente, como si mi perspectiva del mundo hubiese cambiado; lo suficiente para hacerme cambiar de opinión sobre varias cosas, y reflexionar sobre lo sucedido el resto de esa semana.

Ese día no hice nada no hice nada fuera de lo común, simplemente vivir la vida diaria de alguien mas, pero de alguna manera me sentí contenta. En los campamentos siempre nos dicen que vamos con propósito de ayudar, pero esta vez sentí como si los que recibieron la ayuda fuimos nosotros, Me ayudaron a darle un lente a mi perspectiva del mundo y de las personas. Y recordé entonces, en uno de los últimos momentos que estuvimos ahí, caminando por las calles de aquel pueblo Imagine cómo habría sido mi vida si viviera ahí, y que tan diferente sería mi personalidad junto con mis opiniones. Pensar en esto me hizo pensar que de ser así, habría resultado en una vida y una personalidad muy distinta a la actual, pero por alguna razón pienso que amaría a aquellos que me rodean con la misma intensidad. Creo que este viaje en general me hizo apreciar las cosas que tengo, y no hablando de lo material, sino que de las relaciones que tengo; mis amigos, quienes fueron los que hicieron de esta experiencia aún más divertida, haciendome sonreír y reír a carcajadas más de una vez, mi familia, quienes al llegar a mi casa me recibieron con brazos abiertos , emocionados por escuchar mis experiencias, y ahora con una nueva perspectiva, a aquellas personas que viven dentro de mi comunidad, a los que jamás les he hablado, y a los que nunca conoceré, pero existen, y tienen tan buenas intenciones como las personas que conocí aquel día.



## **Ensayo “La experiencia de la espiritualidad en lo cotidiano”**

*Por Abril Monserrat Rivera Hernández*

El camino de la experiencia de la espiritualidad lleva a la vivencia de Uno. Ese Fondo originario se expresa en amor, como la vivencia existencial de Uno. Es la experiencia que lleva a los demás y es la base de una nueva ética del amor. Se reconoce a sí misma en los demás. El atento obrar, la clarificación de la propia mente y el “des-envenenamiento” del propio corazón son, por tanto, la meta de todos los caminos místicos. El que en una experiencia espiritual irrumpe a la vivencia de su ser auténtico, reconoce el Fondo Originario de todo ser, del que no puede salirse nada. El camino espiritual desemboca en unión universal. Allí apunta toda la mística de Oriente y Occidente. Ésta es la verdadera revolución que los humanos tenemos que aportar: la revolución del Amor. En esa experiencia está la salvación de nuestro desgarrado mundo. Ese Amor no puede excluir a nadie, de ese Amor no puede salirse nadie, ni siquiera el asesino, el terrorista o el criminal de guerra. La mística es afirmativa con el mundo y la persona, y sabe que no hay nada que no sea manifestación de esa Realidad primigenia.

El mundo que generalmente percibimos es un conjunto de fenómenos aislados. El verdadero mundo es Uno. Pero ese mundo de Unidad no es en realidad sino el mundo muy concreto con sus muchos y variados elementos aislados.

Lo fenomenológico y lo esencial son dos aspectos de una misma realidad. Son como los dos extremos de una vara. No hay ninguna vara con un sólo extremo. No existe nada que no sea una forma de la “no-forma”. El mundo fenomenológico es idéntico al mundo del Vacío total y de la Unidad, en el que no existe nada. Las incontables formas de manifestación son completamente vacías. El Vacío en todas las formas las encierra juntas en una unidad. “Uno es todo y todo es Uno”. Por tanto el Vacío tiene la función de reconocer lo Uno.

La experiencia del Vacío lleva a una nueva relación con todos los seres y cosas. Abre el camino a una unión enfática. El sufrimiento del otro será mi sufrimiento.

Cuanto más profunda sea la experiencia espiritual mayor será también nuestra compasión. Y de ahí viene la motivación para el comportamiento social. No crece de un mandamiento sino de la experiencia del Amor inalterable. Es la experiencia de la unidad y unión con todos los seres. Las religiones lo llaman lo “más hondo de Dios”. Sólo desde aquí la palabra amor recibe su verdadero significado. Este amor no viene del ego. No tiene nada que ver con declaraciones de amor simples como “te quiero”. En la experiencia espiritual surge una benevolencia universal.

Encierra todo, porque en lo Uno no hay división. Ese amor es como el sol que no diferencia entre bueno y malo, sino que brilla sobre todo por igual.

Sólo existe lo Uno y lo podemos reconocer como nuestra naturaleza auténtica. El que avanza a este peldaño, ha interiorizado la ética del Amor y entiende las palabras de «*En todo amar y servir*» es una de esas frases que los ucabistas siempre escuchan y, sin duda, es mucho más que un lema. forman parte del acervo de máximas del religioso español San Ignacio de Loyola.

